

## Coloquio con Antonietta Potente\*

### Gloria Luis Peralvo

Me ha gustado mucho la anécdota de las chinelas y de lo que tu aprendiste. Me ha recordado algo que algunas mujeres también decían en mi pueblo y que luego yo diré con otras palabras: es algo así como “estar con los pies en el suelo, en la tierra”, en el sentido simbólico también. Mi madre de alguna manera me decía que estar en la realidad, estar con los pies en la tierra no siempre es bonito, no siempre es agradable. Tú dices que te rozabas, te hacías daño al caminar sin chinelas, es verdad, pero ella decía “de alguna manera te hace ser.” Estas en la realidad... ¡eres! Me ha gustado mucho lo que has dicho y solo quería decir esto. Gracias.

### Genisa Prats

Hola, muchas gracias por tu presentación, un texto precioso. Agradezco tu texto y tus palabras porque realmente son profundas y creo que muy motivadoras para dejarnos sentir y pensar. Quiero preguntarte algo. Cuando hablas de lo normal, a mí me chirria un poco ¿qué es normal? Eso normal sería tu manera propia y singular de andar porque no sé lo que es normal. Entonces, no sé si lo podrías explicar en ese sentido.

Otra pregunta que te quería hacer es sobre el tema de esa pasividad receptiva; si es parecido a lo que podría decir “una mirada contemplativa” ¿tiene algo que ver con esto? Porque también el tema de la pasividad, como tu decías en tu texto, no es la manera que tenemos de entenderla, sino que nos muestras otra. Pero ¿en otro lenguaje podría ser parecido a la mirada contemplativa?

\*Transcripción de Carolina Narváez Martínez.

## Antonietta Potente

Sí, lo primero, es que yo creo que se puede decir muchas cosas sobre lo normal, pero, para mí, lo normal es como lo entendí en ese momento. Yo viví con una familia aimara, en el campo de Cochabamba (Bolivia) y la que me había dicho esto era una de las hijas de la mujer mayor que estaba ahí. Yo ahí lo entendí como una unión profunda con la vida, yo estaba caminando como encima de los huevos; es decir, que una no quiere pisar el suelo, no quiere que pase algo, sin embargo, es un contacto, yo creo la vida normal con la vida que todo el mundo tiene, todo el mundo tiene una vida normal; lo que pasa es que a veces no lo pensamos y eso me parece lo primero para estar en la vida y también para darnos cuenta de lo que pasa en la vida misma. Claro lo normal ... ¿quién decía hoy o ayer... Giannina puede ser? algo de María Zambrano que, en el propio cuarto, en la propia casa, nunca pierdes algo porque siempre si lo pierdes sabes dónde encontrarlo. Yo creo que sí, lo normal es eso, es que nosotras tenemos esta familiaridad con la vida, pero hay que estar dentro, no hay que ponernos capas o ponernos máscaras, ponernos abrigos para separarnos de la vida. Yo pienso que un paso que se da cuando se vive en otra cultura, fue así para mí, para todas más o menos, era también desnudarse un poquito, dejar, no tener protecciones.

Yo fui allá a vivir porque yo buscaba algo del misterio, en las universidades donde daba clase en Europa no me daban eso, y entonces quise intentar eso, buscar el misterio en otro lugar y con otra gente y me fue bien, muy bien. Lamentablemente, después, pasó que por enfermedad tuve que cambiar otra vez y regresar a Europa, porque ahí no podían sanarme. Pero, lo que yo entendí que es muy bello en algunos pueblos, en pueblos que sí, que son transparentes, que tiene defectos como todo el mundo, pero es eso, esa naturaleza del vivir y también del morir. Yo no toqué aquí, tenemos muchos miedos y cómo saben, también, cuidar de esa vida a

través de la misma vida con medicina natural, con rituales que yo recibí en mi cuerpo y siempre me hicieron bien y si no lograron hacerme bien después físicamente, sí lograron hacerme bien en la quietud, en lo interior. Entonces, yo creo que esto es el vivir normal.

Sí, sí, sí... la contemplación sí... María Zambrano lo dice, lo encontré hace poco en una conferencia que dio en México. Ella hablando de la vida de España, tiene una parte muy bonita donde habla de la contemplación como transformación, es decir ella dice: la contemplación no es así, mirar algo, es más bien, algo que te transforma, que entra en esa transformación. Claro, esto es el estar sentada, por eso yo no entendía, que después, en la vida normal es moverse, pero estando sentada dentro.

### **Elizabeth Uribe Pinillos**

Quería hacer un comentario y una pregunta. Primer comentario: a mí, lo que ha preguntado Genisa, me sugiere, me remite a una de mis amigas que yo más quiero: Hanna Arendt, a la vida activa y la vida contemplativa y de alguna manera hemos cambiado de lugar natal a otros lugares, hemos ido aprendiendo lo que Zambrano llama dar y dejarse dar. María Zambrano en la tumba de Antígona, voy a tratar de decir de memoria, y dice: “todos querían darnos, pensaban que íbamos pidiendo porque nos llenaban de dones como para no vernos con su generosidad, pero nosotros no pedíamos, queríamos dar aquello que aquí y allá no tienen los establecidos, si no los errantes, aquellos que se han quedado un día sin techo, sin cielo, sin tierra que los sostenga.” Y cuando ella habla de su exilio, ella dice “A vosotros los muertos los dejaron sin tiempo y a nosotros nos dejaron sin lugar.” Entonces quienes hemos salido de nuestros lugares de origen hemos vivido un poco, primero todo el desconcierto del cambio, la transformación, luego el dejarse dar. Yo he lidiado de la mano de mis amigas catalanas y de mis amigas colombianas, mis amigas

diversas por estados duros de enfermedad y he sido cuidada por ellas y de manera distinta, también, con la singularidad de origen. Entonces, aquí viene la pregunta: he visto en la propuesta que se ha hecho en el Seminario la “intracultura”, y yo la entiendo en Bolivia, la puedo entender en Colombia, pero me cuesta, me gustaría que la ampliaras más, porque me he movido en primera persona y en relación con la mediación intercultural, entonces me gustaría ampliar un poco ese planteamiento.

### **Antonietta Potente**

Sí, sobre la vida activa y contemplativa, yo tengo la idea de que no es “vida activa y contemplativa”, yo siempre la “y” la estoy eliminando, mis alumnas lo saben, están escribiendo todo pegadito que yo ya no entiendo. La eliminamos con “almacorporal”, ya escribimos bien. Yo creo que vida activa y contemplativa es más una danza y es propio de Occidente separar, porque debe tener ideas claras y distintas. Pero las mujeres tenemos la vida clara y distinta, en la diferencia sabemos. Y entonces, yo creo que es nuestro deber en el feminismo quitar las yes, la conjunción.

De lo que tú dices, yo entiendo muy bien, entiendo muy bien; yo te puedo decir mi experiencia porque yo escogí, nadie me echó, bueno los de la universidad estaban contentos cuando me fui, pero me fui yo primero, antes de que me dieran el anuncio. Escogí ir allá y, cuando estaba allá, vivía con otras hermanas, hermanas de grupo, de espiritualidad y ya no sentía que no estaba bien, que tenía que vivir en minoría para... no sé porque... porque yo no soy una persona de sacrificio, no creo en eso, pero sentía que para crear lazos hay que vivir en minoría. Ustedes, entonces, tienen una riqueza aquí, ser minorías que después dentro de poco serán mayoría numérica, no se preocupen, pero sí ustedes, pueden, yo creo, enseñar cómo se crean lazos y también, es una transformación, por eso he llamado

visitación, visión, porque para mí no logro explicarlo, me dio mucho qué pensar este texto, lo escribí, volví a escribirlo porque sentía que era algo que yo tenía dentro, pero nunca lo había contado. Sí cuento anécdotas de lo que me pasó viviendo allá pero casi veinte años, son muchos, entonces a veces me olvido de lo que pasó. Pero, después pensando, pensando, eso me pareció lo más bello, al final ¿yo que hice allá? miré, escuché, aprendí, a veces me parecía no saber muchas cosas y ahí se crearon lazos, pero no era un esfuerzo, no es que yo estaba callada porque no sabía qué decir, era normal, era la vida normal. Pero yo creo que ser de la minoría es una clave muy importante para enseñar otra cosa, para volver, como decía esta mañana Giannina, que se preguntaba por qué en Occidente no tenemos más visiones, porque ya no sabemos sanar más. Yo creo que porque nos alejamos mucho de la vida normal, nuestra vida tiene muchas capas, muchos pisos, nosotras vivimos en el último y la tierra está abajo y no me refiero solo a la tierra, como la tierra de la naturaleza que ya sería muy importante, pero creo que la mayoría de nosotras, yo también, lamentablemente ahora vivo en la ciudad y no es solo tierra de la naturaleza es la tierra de la vida, mía, de las demás, hay que dejar esta razón, como decía María Zambrano y estar más, también como habíamos hablado con mis compañeras del Máster, habíamos hablado de andar en humildad, que es algo de Teresa de Jesús y todo lo bello hay que intercambiarlo claro, todo lo bello, entonces ustedes tienen tantísimas cosas y puede ser que ustedes no ayudaran a volver a los sueños que aquí casi se vuelven medio *new age*; no, no es eso, no es eso, es algo de la vida real.

### **Asunción López Carretero**

Hola, buenas tardes, primero quería darte las gracias Antonietta porque tú has dicho que te resultaba difícil explicar, pero realmente has puesto palabras a la experiencia de una manera que me han dejado muy

tocada, porque cada palabra te iba llevando por esa experiencia. Es muy difícil transmitir una experiencia. Quería volver a algunas de las cosas que has dicho. Por ejemplo, ahora estabas hablando de la desnudez y conectándolo con lo de esta mañana. Yo también buscando ese misterio y un poco cansada de la cultura occidental, estuve bastante tiempo en África. La primera vez que estuve en una ciudad africana y vi que era la única blanca sentí algo muy profundo. No era que sintiera miedo, pero sí sorpresa y esto me hizo dar un giro muy grande porque estamos acostumbrados a esa normalidad de nuestra vida cotidiana y sentirse, como tú dices, en minoría y sentirte es como un movimiento que te hace estar de un modo diferente. A mí me pasa que, no sé si lo habéis hablado más esta mañana, claro cuando vuelvo aquí, hay muchas cosas de aquí que me hacen mucho ruido, esas capas que tú hablas y esa idea de cultura que se acaba convirtiendo en estereotipo ¿A qué llamamos cultura realmente? Y has hablado de la necesidad de cuando vas a visitar y ser visitada en otro lugar necesitas ir dejando caer esos velos, entonces cuando vuelvo aquí veo esos velos y a veces me causa, diríamos, mucho desconcierto. Para mí esa experiencia de conocer mujeres y estar con mujeres en otros lugares del mundo también he sentido que me ha transformado y lo he sentido, también, a partir del feminismo. En el sentido que lo he podido recuperar. Otra cuestión que tú has hablado, la amistad con mujeres que por las cuestiones de los velos ideológicos y todo esto había dejado de ser amiga y de repente la recupero, amigas que tenía a los cuatro años y, de repente, veo a una mujer ahí, una mujer como podría haber una mujer de la que no sé nada y siento más extrañeza aquí.

Quisiera preguntarte esto: quisiera saber cómo fue tu vuelta y cómo, desde esa vuelta, has seguido esta experiencia de transformación en tu vida cotidiana, en tus relaciones, en todo esto... y gracias.

### **Antonietta Potente**

Sí, yo pienso que es difícil volver después de casi veinte años. Yo volvía a veces para ir a congresos o a visitar mi familia, pero claro, una cosa es venir, llegar, tres meses y después saber que vuelves allá. Yo creo que, ahora estoy viendo, no sé si es porque estoy envejeciendo, que, sí es difícil, pero es difícil porque nosotras siempre imaginamos algo y no leemos de verdad la vida. Yo tuve que decidir en quince días, porque no es que había programado volver, no, yo pensaba morir allá ¡casi lo logro! Pero me empujaron y llegué aquí. Después del primer trauma, del primer año, además con fragilidad, también de la salud, del cuerpo, pero después de eso yo noto que lo que yo he visto, oído, escuchado, aprendido se ha vuelto mi vida y que me enseñaron, y cuando digo me enseñaron a pensar en otro modo, me enseñaron de verdad, no lo digo porque me enseñaron mientras estaba allá ¡no! Me enseñaron... mi vida cambió, cambió mucho, esa quietud me la regalaron ellas, ellos, sobre todo la familia con que viví, en la que los lazos estaban ahí.

A mí me parece que es posible vivir aquí entre mujeres den otro modo, porque lo que nos impide vivir entre nosotras bien, así como está impidiendo a todo el mundo, a los pueblos, a todas las culturas etc., es esta visión tan violenta de la vida que está manejando Occidente, desde Norte América hasta Europa. Ahí hay toda una vida que, cuando te la regalan, es un regalo que te llevas contigo y puedes vivir de otro modo, aunque yo tenga nostalgia, porque yo vivía en el campo, iba a la universidad a 16 o 17 kilómetros, entonces tengo nostalgia. Ahora vivo en Italia, en Turín, una ciudad muy bella, pero con mucha contaminación. Para ver un árbol tengo que ir con bicicleta, es una ciudad que tiene muchos parques, pero siempre hay que ir un poco más allá. Además, no es un contacto con una tierra así, es sucia, a veces no llueve... normal, normal, parques bellos, bien cuidados. Pero, bueno, algo me regalaron, yo tengo este tesoro y tengo que cuidarlo, sí me gustó así

para mí Bolivia y también otros países de Latinoamérica porque, Bolivia es mi clave de lectura, porque ahí viví, pero después también tuve la posibilidad de conocer otros países. Son personas que te regalan algo que tú tienes que cuidar, no es un objeto, es algo para tu almacorporal, pegadito.

### **Imelda Arana Sáenz**

Me han ilustrado las palabras de Antonietta, especialmente su visión sobre la supuesta pasividad de las mujeres y su cuestionamiento de un concepto de cultura que excluye la vida real de las mujeres. En Colombia podemos experimentar lo mismo que relata Antonietta quienes vivimos en las ciudades, al contacto con las mujeres de los pueblos indígenas y las comunidades negras de nuestro país.

### **Monalisa Gomyde**

Me gusta mucho la idea de no pretender la amistad de mujeres de otros países, sino esperarla y eventualmente vivirla.

### **Barbara Verzini**

He apreciado mucho cada palabra, infinitas gracias ¿Puedes decir algo más de esta vivencia práctica, que nos aparta de las dinámicas conflictivas, no entrar en mimesis total y respetar la diferencia?

### **Antonietta Potente**

Sobre la pasividad, yo vi que era pasividad como resistencia, para las mujeres creo que es muy importante, a mí me ayudaba a resistir en la universidad, por ejemplo, con todos estos curas y gentes que eran así, de verdad muy aburridos y muy violento alguno, además en teología te piden estar ahí y yo no lo lograba. Entonces aprendes a estar con otra visión de una resistencia de verdad, una resistencia, pero que es más fuerte cuando estamos juntas, cuando hay alguien que contigo sigue ayudándote a estar.



La práctica del conflicto, no he profundizado mucho sobre esto, pero desde niña que le tengo horror. Yo viví en una familia muy tranquila, por suerte, porque sino no sé, ¡me tiraba al mar! porque vivía ahí cerca. Una vez escuché que mi mamá y mi papá se estaban discutiendo, porque mi papá era muy pacífico, pero mi mami discutía más...Yo me asusté tanto que empecé a llorar y nadie sabía qué tenía. No sé porque, puede ser que porque cuando estaba en el vientre de mi mamá, mi mamá sufrió porque se había muerto su papá. Ella tenía un lazo muy fuerte con él, yo nací pocos meses después, fui la última de cuatro.

No me gusta ... ahora que voy pensando, reflexionando, para mí el conflicto es un método muy muy muy masculino, porque ¿qué pasa en la práctica del conflicto? Una persona dice algo, otra dice ¡sí está bien, pero...! y dale y dale... ¡Está bien! Una persona dice algo y yo digo otra cosa y vamos adelante... Hablando el otro día, no me viene a la mente de quien, pero era de una autora feminista de Norte América, que contaba que mientras los hombres discuten –sigue uno, sigue el otro, yo digo esto, y otro dice– ellas intentaban practicar ese método de: una decía algo y la otra decía “yo digo también esto”. Ahora no sé...Yo en el conflicto o lloro o me bloqueo, entonces conmigo la práctica del conflicto está mal. Barbara puede decir más.

### **Laura Mercader Amigó**

Voy a repetir la pregunta de Barbara que no iba por lo de la práctica del conflicto.

¿Puedes decir algo de esta vivencia práctica del conflicto que nos aparta de las dinámicas conflictivas?

### **Antonietta Potente**

La vivencia practica que yo aprendí estando con las que después fueron mis hermanas y se han vuelto mi hermano y mi segunda mamá etc., fue una. Claro, yo soy occidental y casi siempre necesito resolver las cosas

rápido, no tanto pero sí... Por ejemplo, si hay algún problema a mí me gusta hablar ya, hablemos si hay algún problema. Sin embargo, aprendí ahí, que, por no caer en discusiones sin más está bien no hablar enseguida. Habían pasado quince días y no entendía porque no contestaban sobre algunas cosas y después cuando a veces teníamos reuniones, porque ahí se acostumbra mucho también a eso, empezaban diciendo “hace quince días tú has dicho...”. Yo ya me había olvidado, pero esto es muy sabio, el tiempo, el tiempo, la espera, dejar que las cosas bajen y porque cuando aterrizan es un poco como cuando una tiene los pies en la tierra, a la orilla del mar, la arena se mueve y después aterriza otra vez, se cae, abajo en el agua. Y creo que esto da otra visión de lo que pasó, el tiempo es muy importante, un tiempo sin tiempo, porque allá, por lo menos lo que entendí durante los veinte años, o casi, no hay concepto de tiempo, de horas, entonces por eso a ellos y a ellas daba lo mismo que pasaran cinco minutos o quince días. Pero sí, eso me ayudó mucho, yo vivo en comunidad, es decir con otras mujeres y esto es muy muy útil, se lo aseguro.

### **Laura Mercader Amigó**

Pues creo que Barbara se ha dado por respondida

### **Antonietta Potente**

¡Bien!

### **Lola Santos Fernández**

Yo te quería preguntar, Antonietta, por tu experiencia en la universidad, has dicho que cuando te fuiste se alegraron algunos colegas, pero me interesaba saber tus estudiantes, que igual no se alegraron tanto, yo no me alegraría si te perdiera como maestra, como profesora y sobre todo cómo hacías, que es una práctica que yo estoy ahora aprendiendo, como es enseñar a desconfiar, yo estoy ahora aprendiendo a enseñarlas a desconfiar del derecho, de las leyes...Y les veo las caras, a veces lo paso mal ¡pobrecitas! Llegan ahí, y ellas quieren aprender y

saber y buscar la justicia y les tienes que decir, como yo he aprendido, que no es el pensamiento crítico que está tan de moda, es otra cosa... Me gustaría si nos pudieras contar la experiencia de ese enseñar a desconfiar.

### **Antonietta Potente**

Cuando yo me fui a vivir allá daba clase en la universidad, en Roma, en Florencia, en cursos de especialización, es decir, enseguida me pusieron ahí. Eran todas opcionales y para los estudiantes y para las pocas estudiantes, porque en teología ahora hay más pero antes había menos, creo que fue una pena. Así me lo dijeron, con algunos, algunas, quedamos en contacto. Algunos entendieron cómo podíamos encontrar un quehacer teológico diferente. El problema es que las universidades de teología son muy cuadradas, tienes que estar dentro de un margen bien definido y yo ya había tenido problemas con mi tesis de doctorado, pasó bien, pero con muchas críticas, por una mujer que estaba en el tribunal. Yo nunca logré estar dentro de ese marco, porque no lo encuentro real, lo encuentro de cabeza, me parece mentira que sepan todas estas cosas sobre el misterio, realmente mentira.

¿Cómo enseñar a desconfiar? Yo creo que mostrándoles el daño que hace eso, que hacen ciertas teorías, y cuantas son teorías, sobre todo. Mostrándoles que en la realidad no es así, la realidad tiene rostro. Yo tenía una cátedra de Moral de la justicia, enseñaba eso de la ley, la ley está sin rostro en nuestro medio normal, en todo el mundo lamentablemente, no sé, yo no encontré un país donde la Ley tenía un rostro, en Bolivia lo intentamos, pero después de pocos años se derrumbó. La Ley no tiene rostro, entonces es muy difícil, y creo que en este sentido tú puedes enseñar esto, mostrar que no es real, además del daño, que puede ser más difícil enseñar si no tienen experiencia, pero sí se puede mostrar que no es real. Yo lo hacía en teología, mostrar que era imposible decir que eran tres, que además parecía una

pareja mono nuclear, padre, hijo, mamá que era el pobre espíritu santo era muy difícil. Y claro algo entendían y se crearon relaciones bellas después con los estudiantes en Latinoamérica, en Bolivia en otros países, de América del Sur, del Caribe, de Centro América, donde fui a veces a dar clase de paso. Me parece lo más importante, porque nos sirve también a nosotras, estar atentas a lo que no es real, que no es verdad, porque la Ley, sobre todo, en tu ámbito difícilmente tiene rostro, es muy difícil que lo tenga, que interese que lo tenga porque con ese velo que ponemos ahí, que la ley es igual para todos y ¿quiénes son estos todos? Entonces dicen ponemos también todas, pero bueno ¿Quiénes son? Porque también ahí es un problema, eso es falso, es falso, me parece, puede ser que no sea así.

### **Eliza Varela Rodríguez**

Siguiendo un poco lo que ha dicho Lola, yo me encuentro, un poco con el mismo problema, en una disciplina no tan complicada como el derecho, la historia, pero que cuando te vas de los parámetros normales de enseñanza en la universidad y tiendes a intentar anclarla a la realidad les cuesta muchísimo, entonces, te pregunto ¿no sería, también, enseñarles a desaprender esas cosas que han aprendido, tan universitarias, tan academicistas, de la teoría, el positivismo, él no sé cuántos, el ta, ta, ta, ta... que es siempre el pero que tu decías antes, que se abran y que escuchen otras cosas que no son las que a veces, con todo respeto, explican nuestros compañeros, la teoría de Pepito Pérez, el no sé qué, que dice... sino cosas que estén ancladas en la realidad, entonces para eso tienen que desaprender otras que les están ocupando un espacio. Te pregunto cómo lo ves.

### **Antonietta Potente**

Sí y no, porque no sé en mi experiencia, yo creo que para rechazar algo hay que conocerlo también, creo, mucho, sin embargo, en un método diferente. Me pasó tener que enseñar cosas que decían algunos tontos por ahí que a mí

no me interesaban, pero lo decía con otro método. Creo que todo el mundo debe saberlo todo o lo más posible, porque si no después se sabe solo algo. Sin embargo, creo que hay que enseñar lo que pasó con una metodología, o lo que dicen, en mi caso, los Padres de la Iglesia, que después una sabe que detrás de esos padres estaban muchas madres. Pero primero tienen que saber quiénes son estos señores y después hay que decirles lo que no es, por eso sí y no.

### **Eliza Varela Rodríguez**

Yo me refería a desaprender el método

### **Antonietta Potente**

El método me parece que es muy importante, ahí tenemos *Notas de un método* de María Zambrano que es genial, genial, porque es genial de verdad para el método, a metódico como dice ella. Pero sí hay que saber.

...El papa se ha conectado...

### **Laura Mercader Amigó**

Por telepatía ¡que no tiene!

Me están avisando que ya es un poco tarde, pero antes, si me permitís un momento, creo que Elizabeth ha preguntado a Antonietta, pero también iba por mí, por lo “intracultural” ¿verdad?

### **Elizabeth Uribe Pinillos**

Iba a decir eso, estaba pendiente.

### **Laura Mercader Amigó**

¿Por qué en el título aparece “intracultural”? Has entendido porque en Colombia o en Bolivia, pero no aquí. Es un término que nace en Bolivia, un neologismo que nace en Bolivia y que está hoy en la constitución boliviana. Investigando para preparar este Seminario me encontré el termino, no lo conocía, conocía lo

“intercultural”, que es en el que estamos todas, multiculturalidad, etc., etc. Al leerlo ya entendí que había nacido para que las culturas originarias del continente americano tuvieran un lugar, pero pensé que precisamente entrar en la cultura de la que nos visita –el entre-cultura es muy abstracto y además es falso, lo sabemos, por la idea es la integración– nos podía servir a nosotras, a las que estamos aquí, a las que somos originarias de aquí. ¿Cómo entrar en relación con las que venís de afuera? Se trata de un término que nos podría ayudar a establecer relaciones de amistad entrando en la tradición socio simbólicas de cada una. Si os habéis fijado en la introducción y en el textico que hemos difundido, no utilizo la palabra “cultura” porque también me es incomoda y, como ha dicho Imelda, en Colombia, por ejemplo, la ciudad es muy distinta del campo y también son muy distintas las mujeres letradas colombianas que las que no.

Por lo tanto, he traído la palabra aquí para pensarla, no para instalarla o instaurarla, sino para ponerla sobre la mesa, a ver si nos puede servir. La palabra clave es “entrar”. Yo como blanca –utilizo la palabra de Norma, “blanquita”– como “blanquita” cómo puedo entrar en relación o como puedo tener una amistad con una negra, no que la negra hable como yo, sino yo poder aprender de lo que ella trae. En ese sentido es “entrar en...” no estar entre. Por eso pensé que nos podía ser útil.